

De cómo la práctica de la solidaridad se cultiva a partir de experiencias con la realidad para luego volcarlas al trabajo diario

# Un profesional sin la responsabilidad social es un profesional incompleto

La universidad abre espacios que invitan a los alumnos olvidar egoísmos personales y a mirar al prójimo como nuestro igual

Rocío Huamancondor Paz, ex alumna de Derecho de la Uladech Católica

Recuerdo cuando cursaba el segundo ciclo de la carrera de derecho en la Uladech Católica. Llevábamos el curso de Pastoral Universitaria, un curso que, según nosotros, era de relleno; solo dos horas a la semana en las que desarrollábamos algunos conceptos de fe, compromiso y solidaridad. Estos conceptos hubieran quedado en ideas abstractas si no fuera porque casi al finalizar el curso, en diciembre de 2003, como iniciativa de aula decidimos realizar algo por Navidad en una zona necesitada en Chimbote.

Éramos como 50 alumnos. Al inicio nos entusiasmó la nota que nos pondría la profesora. Luego cuando visitamos "Tres Estrellas", donde realizamos la famosa "chocolatada navideña", las cosas cambiaron. Nos organizamos y formamos comisiones: una para organizar a los niños, otra para preparar el chocolate, otra para buscar juguetes y entregarlos, otra para hacer la escenificación del nacimiento... en fin, nos involucramos todos.

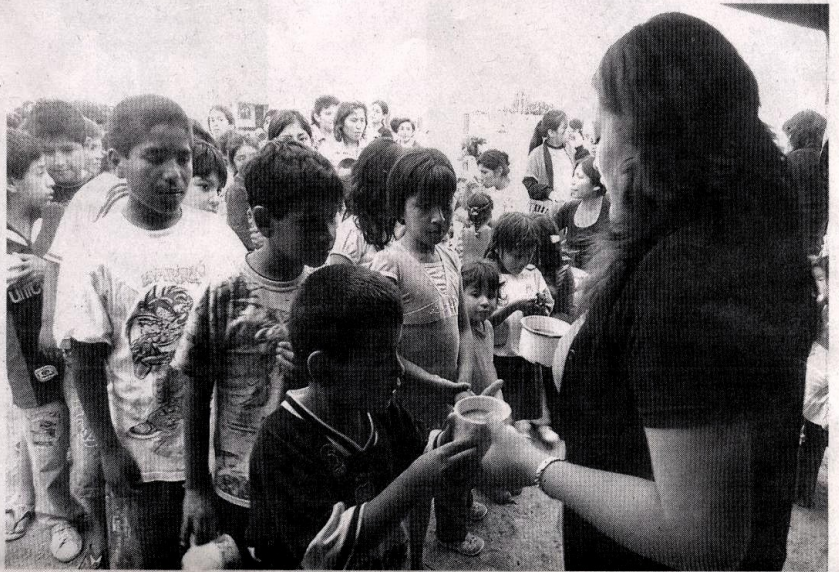
Al final, los niños salían con sus rostros llenos de alegría, pero nosotros estábamos quizá más felices al verlos, al cantar y jugar con ellos, al disfrazándonos de muñecos y de Papa Noel. Esa alegría de dar no se experimenta estudiando el concepto de solidaridad, esa

experiencia no se adquiere hablando de responsabilidad social. Quizá fue en ese momento cuando mis compañeros y yo entendimos en qué consistía el curso.

No estoy tratando de decir que responsabilidad social es realizar una vez al año una chocolatada y olvidarnos del prójimo los otros días del año. Comparto con ustedes esta experiencia porque fue la primera vez que sentí el compromiso real y motivado de mis compañeros. Es que es difícil enseñar la responsabilidad social en las aulas, es difícil motivar para que esta se desarrolle en una institución si partimos de conceptos abstractos, más aun es complicado si lo queremos transmitir a los jóvenes, a no ser que parta de una experiencia como la vivida.

Una de las cosas que más rescato en mi preparación profesional en las aulas universitarias es este espacio que se nos ha entregado, este espacio en el que olvidábamos nuestras pretensiones personales como universitarios o "futuros abogados" y mirábamos a nuestro lado a los que siempre están y estarán allí, nuestros hermanos y hermanas que necesitan de nosotros y, aunque no lo crean, nosotros necesitamos de ellos para ser completamente felices.

Solo me queda agradecer a esos hombres y mujeres que me enseñaron que solidaridad o responsabilidad social no es dar limosna una vez al año, sino que



REALIDAD. Enseñar la responsabilidad social en la universidad debe partir de la vivencia de experiencias con la realidad.

es una necesidad que tenemos cada día, una necesidad que cuando la cubrimos nos hace felices. Un profesional, un abo-

gado es feliz y se siente pleno como ser humano cuando cada día busca la justicia en su vida, en su familia y en la co-

munidad. Es que un profesional sin responsabilidad social es un profesional incompleto.

El aprendizaje nunca debe estar al margen de la realidad

## Impactos desde el aula para actuar en nuestra sociedad

Javier Abanto Silva, docente del Dacir Uladech Católica

¿Cuál es la noticia que más te impactó en esta semana? Los estudiantes se quedan pensando, estupefactos. Creo que esperaban el esquema de la primera sesión de aprendizaje, quizá para aprenderlo de memoria. Me sorprende un poco. Gran parte del salón no lee los diarios. Los motivos sobran.

La primera sesión de aprendizaje causa un gran impacto. Ojalá positivo y que permita disponerse a aprender activamente. En alguna aula, algunos estudiantes procuraban enterarse de lo que sucedía, comparar versiones sobre el mismo hecho. Curioso: en las siguientes sesiones tenían una palabra que decir, incluso ellos mismos planteaban los temas.

La lectura de lo que acontece abre la identificación del futuro profesional con los problemas cotidianos. Permite valorar las diferencias, incrementar la identidad personal y nacional. Si el estudiante no camina al ritmo de la cultura, de la



LECCIÓN. Alumno, mira tu ciudad, es una gran sesión de aprendizaje.

ciencia y de la técnica, ¿adónde camina?

Esta actitud permite, además, sentirse parte de la problemática y especialmente de las propuestas de solución. Mira tu ciudad, es una gran sesión de aprendizaje: lindo amanecer y atardecer, gente amable, un clima agradable, gente innovadora, microempresarios luchadores, estudiantes virtuosos, sabrosa causa, el gran ceviche...

Desarrolla la capacidad de mirarla desde todas las esquinas: pistas malogra-

das, niños pidiendo dinero en la calle, asaltos al paso, jubilados en huelga de hambre, contaminación, empresas lucrándose y sin aportes al desarrollo local, trabajadores sin beneficios sociales...

En realidad siempre se aprende. Lo impactante del aprendizaje nunca se da al margen de la realidad. El desarrollo involucra agentes que buscan mejorar la calidad de vida de la comunidad, directa e indirectamente.

Alumnos y docentes involucrados en un proyecto

## Una experiencia de responsabilidad social en Trujillo (II)

Blgo. Juan Carlos Rodríguez Soto, desde Trujillo

Este año docentes y alumnos hemos decidido sembrar árboles en las zonas urbanas necesitadas de áreas verdes. Esta actividad se realizará a nivel nacional, pero yo les voy a contar lo que hemos hecho en Trujillo.

Como todo trabajo, requiere una buena organización y dedicación. Es así que se coordinó con el alcalde del sector elegido, la movilidad, los plantones, el abono, los cercos, las encuestas, etc. El trabajo nos llevó alrededor de diez semanas, y los resultados fueron gratos y prominentes.

El domingo 11 de abril los alumnos del primer ciclo de las distintas carreras profesionales de Uladech Católica de Trujillo se dirigieron al asentamiento humano Villa Hermosa, en el sector El Milagro, una zona que carece de áreas verdes.

El trabajo comenzó a las 9 de la mañana con la distribución de tareas en ba-

se al mapa de la zona. Se dividieron los diez manzanas de la Villa Hermosa en cuatro grupos de 20 alumnos.

Lo primero que se hizo fue empadronar a los beneficiados y obtener de ellos su compromiso de cuidar las plantas. Muchos pobladores participaron haciendo su propio hoyo para su plantón. Luego quien suscribe y uno de mis alumnos dictamos una charla para explicarles a los vecinos por qué debemos sembrar y cuidar los árboles.

Destaque, cómo no, el esfuerzo de mis alumnos para realizar esta actividad y el apoyo de nuestra Universidad para su ejecución. La gente nos despidió con muchos aplausos y para todos nosotros, sin duda, fue una experiencia inolvidable.

Trescientas plantitas es el germen de una campaña sostenida que se desarrollará a lo largo del año en Trujillo y todas las sedes de la Uladech Católica que, de este modo, toma la delantera una vez más en materia de responsabilidad social.

